



LECCIÓN 50 El Amor de Dios es mi sustento.

Comentario de Sarah:

Hoy recuerdo las palabras que hicimos inscribir para el funeral de mi padre de Jeremías 17,8: "Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando llegue el calor, sino que su hoja estará verde, y no se fatigará en el año de sequía, ni dejará de dar fruto cuando él confía en el Señor y pone su esperanza y confianza en Él".

Seleccionamos este pasaje para el funeral de mi padre, porque no solo era un agricultor y sembrador de árboles, sino que también había superado una cantidad asombrosa de adversidades, escapando con su familia de un país devastado por la guerra y prosperando a pesar de grandes dificultades.

Este versículo es muy relevante para esta lección. Somos sostenidos, como el árbol, por el agua. Estamos constantemente renovados, constantemente provistos y nutridos, y en verdad, nunca estamos en necesidad de nada. Este tipo de estabilidad y calma interior está disponible todo el tiempo cuando nos volvemos hacia la verdad interior. Con práctica y compromiso con nuestra sanación y despertar, llegamos a aceptar la verdad de quiénes somos tal como fuimos creados. Por supuesto, esto requiere que nos alejemos de la voz del ego, que nunca se preocupa por lo que más nos conviene.

Hay muchas cosas a las que recurrimos en el mundo para sustentarnos aparte de Dios. ¿A qué recurro cuando me siento necesitado, triste, solo y vacío? ¿Me dirijo al Amor de Dios o a la comida, al dinero, a las pastillas, el estatus, el poder, el prestigio, las relaciones especiales, el control, la atención, el sueño, la distracción y todas esas cosas a las que doy prioridad en mi vida, porque creo que ahí es donde reside mi felicidad? Son todas las cosas que el Curso llama ídolos que son sustitutos del amor. ¿Son malos? Por supuesto que no. Todo lo que estamos llamados a reconocer es que no pueden darnos lo que estamos buscando y no son la respuesta a nuestra infelicidad.

"No dejes que las formas que adoptan te engañen, pues los ídolos no son sino substitutos de tu realidad. De alguna manera crees que completan tu pequeño yo, ofreciéndote así seguridad en un mundo que percibes como peligroso, y en el que hay fuerzas que se han aglutinado a fin de quebrantar tu confianza y destruir tu paz. Crees que los ídolos tienen el poder de remediar tus deficiencias y de proporcionarte la valía que no tienes. Todo aquel que cree en ellos se convierte en esclavo de la pequeñez y de la pérdida. Y así, tiene que buscar más allá de su pequeño yo la fuerza necesaria para levantar la cabeza y emanciparse de todo el sufrimiento que el mundo refleja. Esta es la sanción que pagas por no buscar en tu interior la certeza y la tranquilidad que te libera del mundo y que te permite alzarte por encima de él, en quietud y en paz". (T.29.VIII.2.1-7) (ACIM OE T.29.IX.53)

Creemos que estos ídolos son la fuente de sustento y apoyo para nosotros. Pensamos que, si encontráramos la pareja adecuada; no estaríamos solos, o si encontráramos el trabajo adecuado; nuestros problemas se resolverían, o si perdiéramos peso; nuestra felicidad estaría asegurada. Tenemos una larga lista de cosas en este mundo a las que les hemos dado poder y valor. Jesús nos dice que son meros símbolos. Son formas triviales de la nada a las que dotamos de significado. Claramente, no debemos sentirnos culpables por nuestras relaciones especiales, adquirir cosas materiales o cualquier otra forma de sustento físico o psicológico. Tampoco se nos pide que renunciemos a nada. Eso sería una confusión de niveles, como los llama el Curso, donde confundimos el nivel del cuerpo y el comportamiento con el nivel de la mente. Independientemente de lo que decidamos hacer o dejar de hacer, seguimos siendo inocentes. Jesús no nos está pidiendo que dejemos de lado nuestras preocupaciones corporales, solo que miremos el sistema de pensamiento en el que se basan y reconozcamos que cuando ponemos nuestra fe en las ilusiones, nos fallarán. **"No deposites tu fe en ilusiones. Te fallarán"**. (L.50.4.1-2) En otras palabras, no encontraremos en ellos la paz y la felicidad que buscamos. A través de la curación de la mente, llegamos a reconocer nuestra verdadera identidad, no como un cuerpo y un yo único y separado, sino como el soñador de este sueño. Llegamos a reconocer que la paz es una condición interna que no tiene nada que ver con cómo van las cosas en el mundo.

Estaba escuchando un programa sobre las creencias de los mormones y aprendí que usan ropa interior sagrada que creen que los protege. Mirando esto desde afuera, me pareció trivial, sin embargo, todos tenemos ídolos a los que les hemos dado poderes mágicos. Pueden ser pastillas, alimentos, conocer a las personas adecuadas, automóviles, ropa, carreras, varios íconos, cristales y todas las cosas que consideramos importantes para nuestra seguridad, bienestar y sustento. Sin embargo, Jesús los llama a todos **"...una lista interminable de cosas huecas y sin fundamento a las que dotas de poderes mágicos"**. (L.50.1.3) Todos ellos **"se atesoran para asegurar la identificación con el cuerpo"** (L.50.2.2) y **"Son himnos de alabanza al ego"**. (L.50.2.3)

Todos ellos son reemplazos del Amor de Dios, que sí nos sostiene. Desarrollar el hábito de volvernos al Amor de Dios trayendo todos nuestros pensamientos oscuros a la luz de Su verdad nos asegura algo totalmente confiable. El amor especial que conocemos en el mundo es tenue y no nos hace sentir seguros. Es un falso sustituto del Amor de Dios que está basado en la culpa y teñido de miedo. Nuestro amor mundano no es confiable, cambia constantemente, requiere mucho esfuerzo para mantenerlo y no brinda el tipo de seguridad y apoyo que se refleja en esta Lección. Complacemos a la gente para ser queridos y para vernos a nosotros mismos como dignos. La verdad es que cuando revelamos nuestros verdaderos sentimientos con vulnerabilidad y autenticidad, iniciamos el camino de la verdadera sanación. Cuando ya no ocultamos ni protegemos al falso yo, y el ego queda expuesto, se produce una curación poderosa. No se trata de complacer al ego poniendo demasiada atención en él, sino simplemente de salir del escondite detrás de los roles y conceptos que tenemos sobre nosotros mismos para tratar de mantenernos a salvo. Somos tal como Dios nos creó, así que no hay necesidad de inventar una imagen para ser querido y aceptado. Si bien aparentemente estamos aquí, estamos llamados a parecernos a todos los demás, a seguir las leyes de este mundo, pero a mantener una mentalidad diferente.

Nos acercamos más al amor en este mundo a través del perdón y, aunque no nos acercamos ni un poco a cómo Dios nos ama, nos ofrece un reflejo de ese Amor. Los milagros son lo más cerca que llegamos a experimentar Su Amor en nuestras vidas. **"Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. El verdadero milagro es el amor que los**

inspira. En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro". (T.1.I.3) Los milagros son el efecto de soltar los bloqueos para amar a través del perdón. El perdón tiene que ver con dejar ir nuestras demandas, expectativas, agravios, tratos, fantasías y todos los pensamientos y creencias que ocupan el espacio donde el Amor reside en nosotros. Los ídolos nunca podrán satisfacernos. Todo lo que hacen es distraernos del dolor de nuestras vidas, y la mayor distracción de todas, que Jesús llama el regalo más jactancioso del ego, es la relación especial. Por eso buscamos constantemente el amor fuera de nosotros mismos. Sin embargo, el Amor de Dios es infinitamente más grande que cualquier cosa que podamos imaginar, incluso al amor humano más poderoso.

Esto me recuerda una entrevista reciente que escuché sobre la experiencia cercana a la muerte de una mujer. Tuvo la experiencia de estar fuera de su cuerpo, atravesando el túnel hacia la luz y hacia la presencia de Dios. Le dijeron que debía regresar, pero suplicó quedarse, disfrutando del amor. Dijo que había sido una buena madre y esposa y que actualmente estaba cuidando a pacientes con cáncer y que había dado mucho en la vida y no quería regresar. La pregunta que le hizo el Ser al que ella llamaba Dios fue: "Sí, pero ¿has amado como te sientes amada aquí?". Ella reconoció que no y estuvo de acuerdo en que no había entendido realmente este tipo de amor en los roles que había asumido en el mundo. Luego regresó voluntariamente a su cuerpo para aprender más sobre cómo podía experimentar este tipo de amor en el mundo. Es una lección poderosa para todos nosotros. He visto en mi vida como he sido muy responsable en tratar de ser una buena esposa, madre, amiga, etc. Pero los roles no permiten dar de verdad, y el rol nunca puede recibir verdaderamente. Entonces, si bien puedo ser una buena persona, no hay verdadera alegría o verdadero amor compartido a través de ningún papel que haya asumido en el mundo.

La única forma en que podemos dar amor en el mundo es siendo una demostración de Su Amor en nosotros. Requiere que los obstáculos que ponemos en el camino sean vistos y sacados a la luz. Estos obstáculos pueden incluir roles que asumimos en nuestro esfuerzo por ser amorosos, pero se basan en el miedo, la preocupación y la culpa. Tomar conciencia de cómo bloqueamos el amor en nosotros es de lo que se trata la práctica de las Lecciones. De esto se trata el perdón. Ve lo falso como falso. Se trata de sanar nuestras propias mentes trayendo a la conciencia las perspectivas de nuestro ego percibido y pidiendo ayuda para dejarlas ir.

Nos enfrentamos a muchas dificultades en este mundo. El propósito del ego para todos nuestros problemas es mantenernos involucrados en ellos para que toda nuestra atención se destine a tratar de resolverlos en la forma. Jesús nos anima a ver: "**Por medio del Amor de Dios en ti, puedes resolver toda aparente dificultad sin esfuerzo alguno y con absoluta confianza**". (L.50.4.5) Cuando nuestra atención se centra en resolver los problemas a nuestra manera, estamos confiando en nuestra propia fortaleza. Cuando reconocemos el poder del Amor de Dios en nosotros, traemos nuestra interpretación de lo que vemos como un problema a la luz de Su poder sanador. Esta es la única respuesta a todos los problemas. Cuando tratamos de resolver problemas en el mundo a través de la guía del ego, mantenemos los problemas, ya que vuelven a aparecer en una forma diferente. La única respuesta verdadera llega cuando el problema, que siempre es la culpa en la mente, se lleva a la verdad interior.

Jesús nos guía suavemente a no poner nuestra fe en ilusiones tratando de encontrar la felicidad en los ídolos de este mundo. Las ilusiones siempre nos fallarán. La mayoría de nosotros lo entenderemos en algún momento. Es por eso por lo que todos experimentamos desilusión. Sin embargo, a menudo tomamos la decisión de confiar en nuestros propios recursos en lugar de pedir escuchar la Voz de Dios y recibir Su guía. Sea lo que sea que nos enfrente hoy, recordemos que el poder del Espíritu Santo está en nuestra mente. Podemos liberarnos de la tiranía del ego

basada en la culpa, el miedo, los sentimientos de inutilidad, el odio hacia uno mismo y la duda. Si seguimos contándonos nuestra historia de cómo somos víctimas del mundo, seguiremos comprando percepciones equivocadas. Jesús llama a esto el canto fúnebre que nos cantamos a nosotros mismos. Hoy, se nos pide que reconozcamos la verdad de nuestra realidad y declaremos nuestra liberación de la inversión en los ídolos que hemos hecho para tomar el lugar de Su Amor. Todos los ídolos son un sustituto de nuestra realidad. Él nos está pidiendo hoy que retiremos la fe que hemos puesto en la ilusión. Las ilusiones siempre nos fallarán. (L.50.4.1-4) Poner nuestra fe en ilusiones es ponerla en nada.

Hoy miramos más allá de nuestras limitaciones y necesidades y reconocemos que nuestro único sustento real es el Amor de Dios. **"Durante diez minutos, dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche, deja que la idea de hoy se adentre muy hondo en tu conciencia. Repítela, reflexiona sobre ella, deja que pensamientos afines vengan a ayudarte a reconocer su verdad, y permite que la paz se extienda sobre ti como un manto de protección y seguridad. No permitas que ningún pensamiento vano o necio venga a perturbar la santa mente del Hijo de Dios"**. (L.50.5.1-3)

Trata de tomar esta idea profundamente en tu mente hoy. Deja que se hunda en tu conciencia para que puedas experimentar la verdad de lo que se dice. Debes saber que cualquier cosa en la que nos enfoquemos hoy en día, donde pensamos que nuestra felicidad está en el mundo, es falsa. La verdadera felicidad nunca puede venir de estas cosas. Estate dispuesto a mirar tus pensamientos vanos y necios. Cuando se ve por encima del campo de batalla, nos apartamos del ego y podemos sonreír ante su irrealidad. Cuando los pensamientos egoicos se toman en serio, no parecen tontos, porque nos lastiman y nos mantienen en dolor.

Hoy es una práctica mucho más larga y un nuevo tipo de práctica en la que tú **"... permites que la paz se extienda sobre ti como un manto de protección y seguridad"** (L.50.5.2) liberando a los **"... pensamientos vanos y necios"** (L.50.5.3) que perturban la mente, para que puedas conocer el hermoso **"...lugar de descanso donde tu Padre te ubicó eternamente"**. (L.50.5.5) Esta es la experiencia del **"Reino de los Cielos"**. (L.50.5.4) Se produce como resultado de nuestra **"declaración de que te has liberado de la creencia en los ídolos"**. (L.50.4.7)

Finalmente, usa esta Lección cada vez que te enfrentes a cualquier problema, tema o situación difícil durante el día, recordándote que Dios está contigo en esta situación, y Su Amor es la Respuesta a cualquier cosa que se te presente. **"Por medio del Amor de Dios en ti, puedes resolver toda aparente dificultad sin esfuerzo y con absoluta confianza"**. (L.50.4.5) Nuestras aparentes dificultades siempre tienen que ver con las formas de este mundo, pero el contenido del amor nunca abandona nuestra mente. Si no lo sentimos, es solo porque lo estamos bloqueando de nuestra conciencia. Cualquier acontecimiento o situación a la que le demos poder para quitarnos la paz es en realidad neutra. Las interpretaciones que damos a tales eventos son las que traen angustia. Ahora le pedimos al Espíritu Santo que reinterprete estos eventos para que podamos verlos a través de Sus ojos amorosos en lugar de a través de los nuestros.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>